U

n vendedor de aguacates grita en las calles…*”a $3000 ricos y mantequilludos para el almuerzo, a $3000…*” Yo me acerco y le pregunto: ¿Me deja uno en $1.500? Abriéndome los ojos, me dice en tono de sorpresa: *“nooo, cómo se le ocurre…no me alcanza ni para mi sacrificio.*” Mejorando de estrato, en un almacén de calzado indago por unos zapatos de cuero muy lindos, pregunto el precio, me dice la vendedora que valen $250.000; Yo le digo, de apostas: ¿No me los deja en $150.000? Y me contesta (sin abrirme los ojos, pero si sorprendida): *“nooo, cómo se le ocurre…no me alcanza ni para mi sacrificio, ni siquiera cubre lo que me costaron.*”. Les pregunto a los dos. ¿Qué es el costo? Y, sin ponerse de acuerdo me contestan de manera idéntica: *¡lo que me costó!*

Listo, con esas experiencias, abordo a estudiantes de contaduría pública de varias universidades y les pregunto: *¿Qué es el costo?* Las respuestas son idénticas a aquellos ciudadanos, uno NO escolarizado y la otra con título de bachiller. ¡Responden lo mismo! ¿Es normal y aceptable esa realidad? Luego en plena clase, les vuelvo a preguntar y les digo, saquen sus apuntes y díganme que aprendieron acerca de qué es el costo. Consultan y estas son las respuestas: *1. “…un sacrificio de recursos que se asigna para lograr un objetivo específico. Un costo por lo general se mide como la cantidad monetaria que debe pagarse para adquirir bienes o servicios…” 2. Por costo se entiende la suma de erogaciones en que incurre una persona física o moral para la adquisición de un bien o de un servicio, con la intención de que genere ingresos en el futuro.”* Con palabras más finas, todos dicen lo mismo. Tanto los profesores como los alumnos; a nivel de pregrado y posgrado. ¡se puede calificar esa situación de normal y aceptable? Todos acuden a definiciones descriptivas o funcionalistas y a la postre NO saben qué es el costo. *“…acuden a definiciones de carácter funcionalista que conducen al estudiante al ejercicio de operaciones intelectuales de baja exigencia, por un lado, y por otra, dotan de un matiz eminentemente pragmático, instrumental, rayando en lo obvio y que, no necesariamente implica el remitirse a un texto o a un docente para comprender ello. Casi todas las personas saben, por si solas, que obtener algo, cuesta; que para conseguir las cosas hay que hacer sacrificios, por eso se trabaja, porque las cosas cuestan.”* (Autor:2021). Insisto en la pregunta: ¿es normal y aceptable que una persona ingrese a la universidad con un nivel de conocimientos x y egrese de ella con el mismo nivel x? ¿Entonces en qué se diferencia un especialista en costos o un contador público, en materia de costos, de un humilde vendedor de aguacates?

Esta cuartilla, es escrita en abril de 2024. ¿A esta fecha, aún no se sabe en la academia qué es el costo? ¿entonces? La mayoría de los docentes de CP universitarios NO leen este poderoso blog, los pocos que lo leen hacen caso omiso y mientras tanto los estudiantes, pagando altas sumas, en materia de costos aprenden lo mismo que cualquier parroquiano.

*Walter Sánchez Chinchilla*

*pedagogo conceptual*